

EXPERIENCIAS COOPERATIVAS EN LOS DISTINTOS NIVELES DEL SISTEMA EDUCATIVO

POR

LAURA ALBELDA RANDIS y JULIA HUEDO BERENGUER*

Elegir el cooperativismo como forma de organización de una empresa supone, como punto de partida, que un grupo de personas se una para trabajar juntos en un objetivo común.

Pero no solamente esto, detrás de la palabra cooperación necesariamente subyacen valores sociales, progresistas y democráticos.

No es, por tanto, una casualidad que sean las cooperativas las que han asumido el papel de vanguardia en el mundo educativo.

En la Comunidad Valenciana las cooperativas han liderado la mayoría de las iniciativas de renovación pedagógica que se iniciaron en torno a los años setenta.

- El Movimiento de Renovación Pedagógica.
- Les Escoles d'Estiu.
- El Moviment d'Escoles en València.
- El Movimiento de Escuelas Infantiles.
- La experimentación de la Reforma educativa.
- La integración educativa.

Y también, actualmente, la gestión de calidad en los Centros educativos.

Nuestro Centro surgió en 1982 a partir de un grupo de 52 profesionales de la educación que nos reunimos en torno a un Proyecto Educativo de carácter científico, laico, integrador, inmerso en la realidad social, cuyo objetivo era la formación del niño y la niña como ser humano en todas sus dimensiones: intelectuales, corporales, afectivas y sociales.

Constituimos la cooperativa y construimos el edificio teniéndonos que enfrentar, como es de suponer, con gran número de dificultades

* Representantes del Colegio Juan Comenius, S. Coop.

de todo tipo, tanto internas (particularmente con el grupo promotor) como externas: política municipal, gestión económica con bancos, con la empresa constructora, etc.

En octubre de 1983 conseguimos abrir las puertas del Colegio.

Se trata de un Centro Integrado que abarca todos los niveles educativos no universitarios y está estructurado de la siguiente forma:

- Nueve unidades de Educación Infantil.
- Dieciocho unidades de Educación Primaria.
- Doce unidades de Educación Secundaria Obligatoria.
- Dos unidades de diversificación curricular.
- Tres Ciclos Formativos de Grado medio:
 - Laboratorio de imagen.
 - Gestión administrativa.
 - Equipos electrónicos.
- Seis Ciclos Formativos de Grado Superior:
 - Imagen.
 - Sonido.
 - Realización de audiovisuales.
 - Educación infantil.
 - Electrónica.
 - Administración y finanzas.
- Cuatro unidades de Bachillerato.
- Somos también Centro de Integración Educativa de alumnos y alumnas con déficits motóricos.
- Centro colaborador del INEM y de la Consellería de Empleo para realizar cursos de Formación Ocupacional.

En la actualidad somos 69 socios y socias cooperativistas que ocupamos puestos de trabajo de todos los niveles de enseñanza y 40 trabajadores contratados, que se sitúan sobre todo en los Ciclos Formativos, ya que requieren un alto nivel de especialización y una relativa movilidad, así como en puestos administrativos.

Los servicios de mantenimiento, cafetería, comedor, limpieza, conserjería, los contratamos con otras empresas de servicios.

El presente curso tenemos una matrícula de alrededor de 1.400 alumnos y alumnas.

Nuestro Centro está ubicado en un barrio de la periferia más próxima de la ciudad de Valencia que está viviendo una transformación rápida en los últimos años. La población es muy heterogénea, en su mayoría trabajadores, sectores marginales (minorita-

rios), inmigrantes y, muy recientemente, profesionales y sectores de la clase media.

Esto hace que nuestra población escolar sea también muy diversa tanto en el aspecto socio-económico como en el aspecto cultural.

Tal vez este hecho es el que ha motivado que nuestra preocupación fundamental haya sido, desde el principio, dar respuesta a esa diversidad y a las necesidades educativas más o menos especiales que manifestaban nuestros alumnos.

Desde el primer día no pusimos trabas a la escolarización de ningún alumno. Este hecho, que por otra parte se reduce a cumplir lo que dice la Constitución y que no debería, por tanto, ser nada especial, ha marcado las señas de identidad de nuestro Proyecto Educativo.

Como era estadísticamente lógico dadas las dimensiones del Centro, además de los casos de retraso en los aprendizajes y marginación social, aparecieron inmediatamente alumnos con diferentes tipos de minusvalías: motóricas, psíquicas y sensoriales. En todos los casos decidimos asumir a estos alumnos.

Inicialmente sólo disponíamos de la voluntad y el esfuerzo de todos los compañeros y compañeras, que en ocasiones se veían muy desbordados por las necesidades: apoyo en los aprendizajes escolares, atención a las necesidades físicas, dificultad en los desplazamientos...

Afortunadamente en 1986 se publicó la Ley de Integración Escolar de Alumnos con Minusvalías, que venía a ser como un reconocimiento legal de nuestra realidad. No dudamos en solicitar la autorización como Centro Experimental. Dado que nuestro edificio se había construido sin barreras arquitectónicas, la Consellería propuso que nos especializáramos en déficits motóricos.

En la actualidad asisten a nuestro Centro 75 alumnos con diferentes patologías: PCI, Espina bífida, Distrofias, Ataxias, Autismo, Psicosis infantiles, Retrasos psicomotores y madurativos...

En su mayoría con graves afectaciones en su movilidad, capacidad de comunicación, retrasos en el desarrollo, dificultades en el aprendizaje, déficits psíquicos y sensoriales asociados, etc.

Estos alumnos están incorporados a las aulas ordinarias (dos en cada aula) y atendidos por los profesores apoyados por un equipo de profesionales: dos psicólogos, seis profesores de educación especial, dos fisioterapeutas, un logopeda y seis educadores.

El Centro dispone de cuatro aulas de desdoble destinadas a la atención de alumnos con necesidades educativas especiales en lo que se refiere a aprendizajes escolares, un aula de fisioterapia y un aula de logopedia. Asimismo en cada planta existen servicios adaptados con instalaciones adecuadas para la atención a las necesidades físicas de estos alumnos y alumnas.

Este es el marco en el que se desarrolla nuestra experiencia, pero ¿de qué forma ha influido la Integración en la escuela?

Para poder dar respuesta a la diversidad, la Escuela debe apoyarse fundamentalmente en tres pilares:

- Coordinación.
- Flexibilidad.
- Solidaridad.

1. COORDINACIÓN

Para poder hacer realidad la integración de estos alumnos y alumnas es necesaria la intervención de diferentes profesionales.

Para cada uno de ellos se elabora un plan de intervención que permite abordar de forma sistemática todos los aspectos. El tutor es el responsable de coordinar la elaboración de este plan y de determinar los objetivos generales, organiza la atención de las necesidades físicas (desplazamientos, sondas, cambios, alimentación, medicación etc.), y determina qué tipo de adaptaciones a nivel de infraestructura y recursos materiales (ubicación del aula, accesos, mobiliario, ayudas técnicas, etc.) son necesarias. El psicopedagogo realiza una evaluación de las aptitudes del alumno o la alumna y del nivel de competencias escolares de partida, y recopila la información de tipo familiar, afectivo y social que pueda ser relevante.

Cada profesor aporta las adaptaciones curriculares correspondientes a su área y, en cada caso, los diferentes especialistas (fisioterapeutas, logopedas, profesorado de Educación Especial, médicos, asistentes sociales, etc.) diseñan una programación en función del tipo de patología o de dificultad que tiene cada alumno o alumna.

Con una periodicidad trimestral se evalúa la aplicación del plan de intervención y se realizan los ajustes necesarios.

Esta forma de trabajar implica la creación de un hábito de planificación conjunta y reflexión colectiva que obliga a la explicitación, a la concreción y a la transparencia.

La familia tampoco es ajena a todo este proceso. Debe conocer, dar su aprobación e implicarse en el desarrollo del plan, compartiendo responsabilidades en la adquisición de hábitos de autonomía personal, salud y trabajo.

En muchos casos también se hace necesaria la intervención de otras instituciones: Ayuntamiento (transportes, accesos, ayudas...), servicios sociales (ayudas a las familias) y para los más mayores es necesaria la colaboración, en unos casos, de la Universidad, y en

otros, del INEM y de la Conselleria de Empleo correspondiente, para crear puentes de inserción en el mundo laboral.

2. FLEXIBILIDAD

La escuela democrática, en su intención de proporcionar una educación igualitaria para todos y de «medir por el mismo rasero», ha ido rigidizando todas sus estructuras, desde lo más material: el aula, a lo más personal, la relación alumno o alumna/profesor o profesora.

De esta forma se ha convertido para muchos, para todos aquellos que no tienen la talla estándar en una carrera de obstáculos, no siempre razonables ni justificables.

Encontrarse en el aula con alumnos que no pueden escribir, ni leer en voz alta, o que sólo pueden expresarse con la mirada, pone en cuestión desde los métodos de trabajo anquilosados de muchos profesores (tiza - pizarra - libro - lápiz y libreta) hasta la relevancia de muchos contenidos curriculares.

Para que una escuela sea realmente integradora la flexibilidad debe reinar en todos los ámbitos: Infraestructura, Recursos materiales, Organización escolar, Programación y evaluación, Metodología.

1. *Infraestructura.* Es necesario garantizar el acceso de todos los alumnos y alumnas a todas las dependencias del Centro y, siempre que sea posible, el acceso autónomo: rampas, ascensores, servicios adaptados. También es necesario buscar la ubicación óptima de las aulas y las instalaciones para evitar desplazamientos frecuentes y prolongados.
2. *Recursos materiales.* El mobiliario debe adaptarse a las necesidades de cada alumno y alumna: altura de las mesas, sillas adaptadas, tableros antideslizantes, etc., a veces el simple cambio de distribución de un aula.

Los recursos tecnológicos se hacen imprescindibles en muchos casos para la comunicación oral y escrita: comunicadores y ordenadores han ido convirtiéndose en instrumentos habituales de nuestras aulas.

Los alumnos con déficits motóricos presentan una gran variedad de dificultades específicas en el aprendizaje, que afectan con mayor frecuencia a las capacidades perceptivas, pero también en otros casos a la capacidad de representación y al razonamiento abstracto. Esto hace necesario disponer en las aulas de materiales didácticos que faciliten la experiencia directa, incluso manipulativa, con los objetos.

3. *Organización escolar.* Para poder trabajar respetando el ritmo individual de cada alumno o alumna es imprescindible romper las barreras del grupo - clase:
 - Combinar gran grupo y pequeño grupo.
 - Agrupamientos flexibles según áreas, tareas y/o niveles.
 - Desdobles de grupos.

Los horarios deben adaptarse a las necesidades de atención del alumnado.

También con frecuencia los límites entre las competencias de los diversos profesionales deben ser flexibles: la logopeda puede ser profesora del área de lenguaje en un momento dado, o la fisioterapeuta puede colaborar con el profesor de Educación física, siempre buscando que la intervención con los alumnos sea lo más eficaz y sencilla posible.

4. *Programación y evaluación.* Cada alumno o alumna con necesidades educativas especiales tiene una adaptación curricular individual, que puede ser más o menos significativa. En ella pueden ser incluso suprimidas algunas áreas, o ser modificados los objetivos, los contenidos o la temporalización. Cada alumno y alumna debe ser evaluado en función de su programación individual.

Este tema, que lógicamente se ha generalizado, no sólo al alumnado de Educación Especial sino también a todos los demás, ha suscitado un profundo debate en la escuela, sobre todo a la hora de decidir quién va a obtener la titulación al final de la ESO o de la FP.

Poner un listón único al final de cada etapa educativa no dejaría de ser una incongruencia, incluso un engaño.

Cada «graduado» puede ser adaptado a la realidad de cada alumno o alumna y en cualquier caso debe ser acompañado de un proceso de orientación que facilite la elección adecuada de los itinerarios formativos.

5. Y por último, *la metodología.* No puede haber integración sin un profundo cambio metodológico: la clase magistral, como único recurso, sólo permite el progreso de los alumnos y alumnas con la talla media estándar. En la medida en que consigamos una participación más activa del alumno en su aprendizaje, en que consigamos proponer actividades abierta en las que sea el niño o la niña quien investigue y descubra, podremos conseguir que cada cual trabaje a su ritmo.

La interdisciplinariedad puede ser también un importante recurso para facilitar la comprensión y la motivación: se puede aprender historia o lenguaje desde el taller de tecnología.

Tal vez la metodología de proyectos sea el mejor instrumento de trabajo.

Aunque la integración haya sido el factor desencadenante de todos estos cambios, poco a poco han ido generalizándose a toda la Escuela. Lo que era válido para ellos, lo era también para todos los demás INTER en lo más esencial.

3. SOLIDARIDAD

Sin lugar a dudas lo anteriormente dicho es fundamental para hacer posible la integración, pero en la base está el compromiso personal y profesional con el alumno, la voluntad de potenciar su desarrollo partiendo de la aceptación y el respeto de su realidad individual.

La presencia de alumnos con minusvalías ha normalizado la diversidad. Hemos aprendido de su fuerza de voluntad, de sus ganas de vivir, de su energía para superar las dificultades y también de su aceptación de la realidad.

Hemos aprendido también de todos nuestros alumnos la naturalidad con que han incorporado su presencia, su disponibilidad para ayudar, su interés por conocer, su decisión de que sólo es posible lo que es posible para todos.

Ha supuesto para toda la comunidad escolar una experiencia de tolerancia, respeto y solidaridad.

Sin duda esto es lo más valioso.

El reto de la Integración está presente cada día en cada escuela, en cada momento de nuestra vida.

Es una rara y afortunada casualidad pertenecer a la minoría que supera el listón de la «normalidad».

Sería abrumador y casi infinito enumerar las barreras (no sólo arquitectónicas) que excluyen a los seres humanos.

Nuestra experiencia nos ha enseñado que por encima del escepticismo reinante, que frecuentemente sólo justifica la pasividad, se pueden hacer cosas desde nuestro pequeño círculo de responsabilidades para derribar esas barreras.